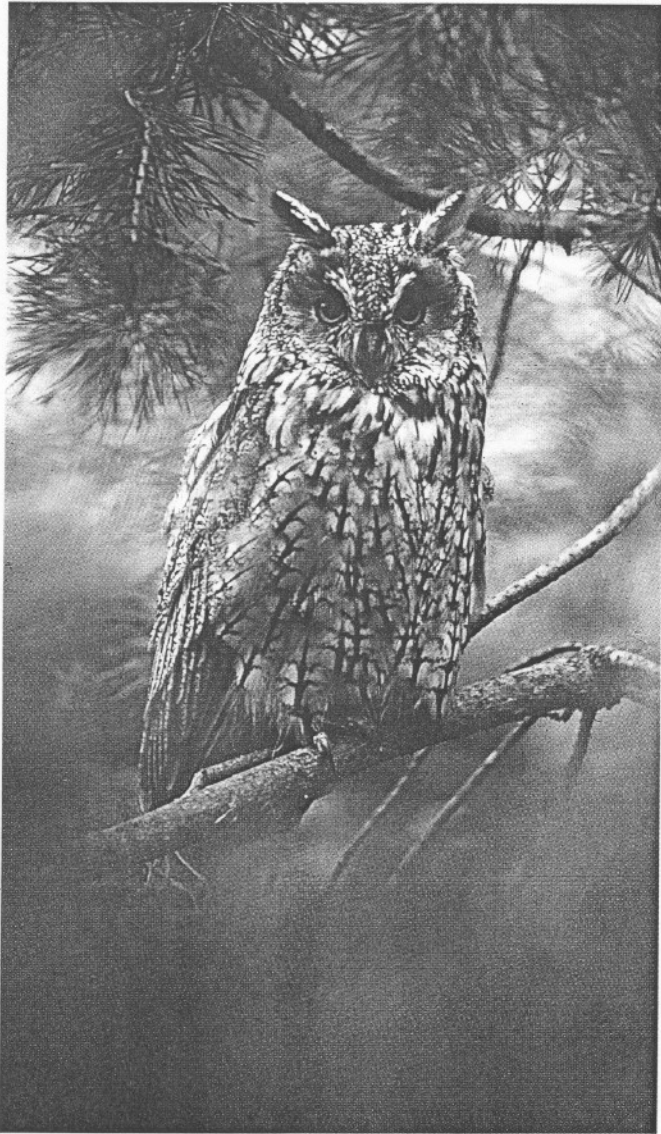


fauna y flora de Cantabria



Búho chico. J. L. GÓMEZ DE FRANCISCO

Santander 2000

Es una publicación de
EL DIARIO MONTAÑÉS
Editorial Cantabria S.A.

PRESENTACIÓN:

JOSÉ JOAQUÍN MARTÍNEZ SIESO

Presidente del Gobierno de Cantabria

JOSÉ LUIS GIL DÍAZ

Consejero de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio del Gobierno de Cantabria

MARIANO DE LINARES ARGÜELLES

Presidente de Editorial Cantabria S.A.

COORDINACIÓN EDITORIAL:

JOSÉ LUIS PÉREZ SÁNCHEZ

Editorial Cantabria, S.A.

COORDINACIÓN INSTITUCIONAL:

ÍNIGO DE LA SERNA HERNÁIZ

Director de Gabinete del consejero de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio del Gobierno de Cantabria

COORDINACIÓN CIENTÍFICA:

Medio terrestre:

EMILIO FLOR PÉREZ

Jefe de Servicio de Medio Ambiente de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio del Gobierno de Cantabria

SANTIAGO GONZÁLEZ PÉREZ

Jefe de la Sección de Recursos Naturales y Hábitats de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio del Gobierno de Cantabria

Medio marino:

GERARDO GARCÍA-CASTRILLO RIESGO

Biólogo Conservador del Museo Marítimo del Cantábrico de la Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria

DISEÑO:

JOSÉ LUIS RAMOS

Editorial Cantabria, S.A.

EDITA:

EDITORIAL CANTABRIA, S.A.

C/ La Prensa s/n. La Albericia

39012 Santander (Cantabria)

Teléfono: 942 35 40 00

Fax: 942 34 10 07

www.eldiariomontanes.es

COLABORA EN ESTA EDICIÓN:

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN
DEL TERRITORIO DEL GOBIERNO DE CANTABRIA
EMPRESA DE RESIDUOS DE CANTABRIA

© Editorial Cantabria y los autores de textos y fotografías

ISBN: 84-86420-25-3

Depósito Legal: SA-322-2000

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de modo alguno, ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, óptico o fotocopia, sin el permiso previo de Editorial Cantabria y de los autores.

El salmón atlántico

Carlos García de Leániz Caprile

El salmón atlántico (*Salmo salar*) es una especie normalmente anádroma que se reproduce en los ríos y crece en el mar. En las poblaciones de Cantabria, los juveniles permanecen en el río durante 1-2 inviernos (excepcionalmente tres), para migrar al mar en la primavera, crecer allí durante otros 1-3 inviernos (excepcionalmente cuatro), y retornar al río de nacimiento como adultos para reproducirse. En el caso de los machos, una parte de los juveniles, llamados vironeros o sirones, pueden madurar sexualmente en el río antes de migrar al mar, y contribuir así con su esperma a fertilizar los huevos de las hembras anádromas.

Tres características destacan en los adultos de esta especie: sus extensas migraciones y alta fidelidad al río de nacimiento, que da lugar a poblaciones únicas y diferentes en cada río; su reproducción, que se realiza normalmente sólo una vez después de un largo período sin haber ingerido alimento; y la naturaleza de su explotación, que conlleva la pesca de ejemplares antes de que puedan reproducirse.

Distribución. Los ríos de la vertiente cantábrica representan, junto con los del noroeste ibérico peninsular, el límite meridional de la distribución del salmón en Europa. La especie nunca existió en los ríos que vierten al mediterráneo. Durante la última gran glaciación, hace aproximadamente 18.000 años, los ríos cantábricos constituyeron probablemente uno de los pocos refugios glaciares para el salmón, que pudo seguir reproduciéndose aquí mientras desaparecía de la mayor parte del resto del continente europeo, cubierto entonces por el hielo. Las poblaciones cántabras se encuentran, por ello, entre las más antiguas de Europa. Sin embargo, la especie ha sufrido desde entonces en Cantabria una fuerte regresión, especialmente desde principios del siglo XX y de manera más acusada durante las últimas décadas, extinguiéndose de los ríos Agüera, Miera, Saja y Besaya. Hoy en día, subsisten pequeñas poblaciones únicamente en las cuencas del Asón, Pas-Pisueña, Nansa y Deva.

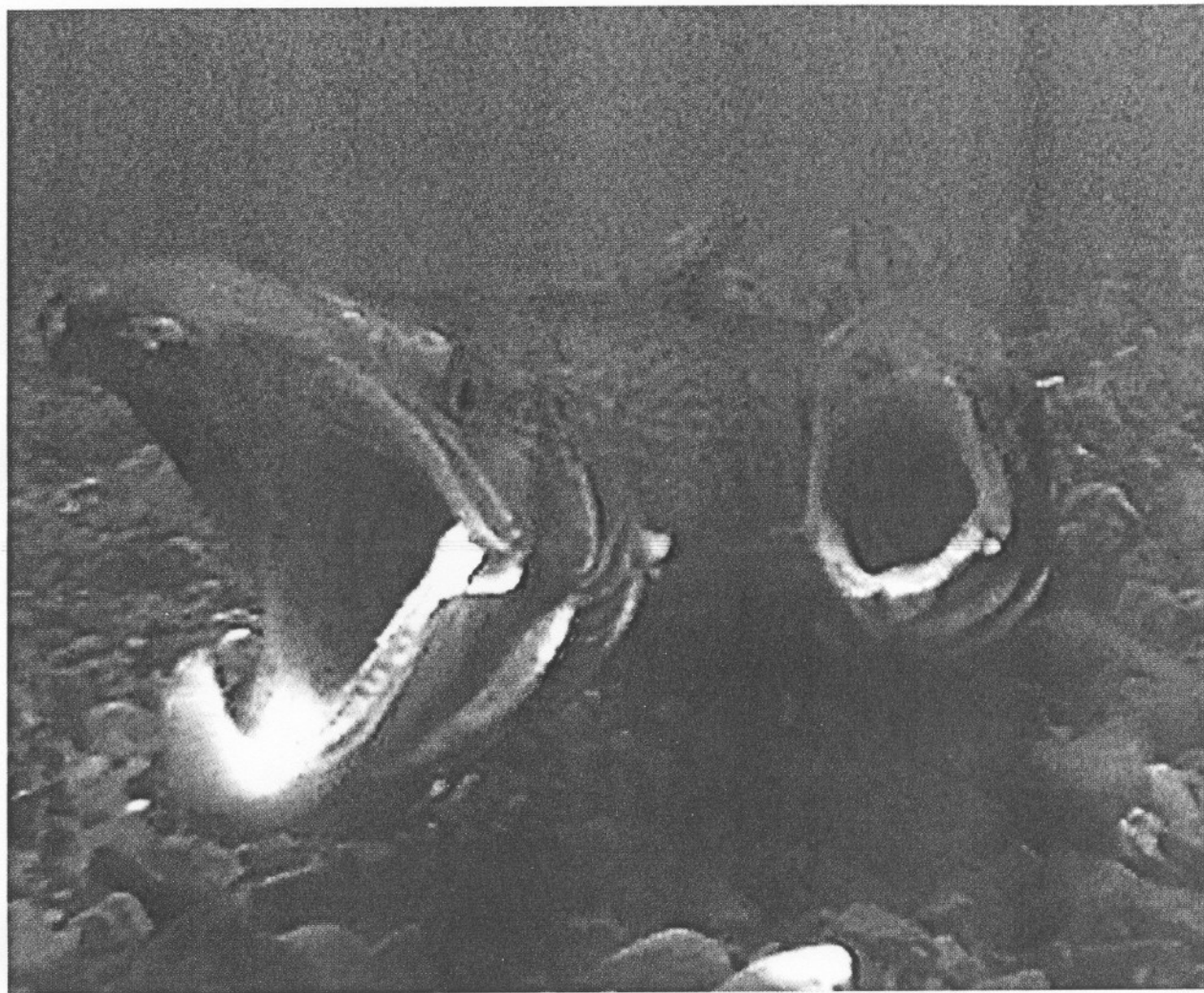
Reproducción. En Cantabria, la reproducción (desove o freza) tiene lugar entre los meses de noviembre y ene-

ro, con períodos de máxima actividad a mediados de diciembre. Si no existen obstáculos que se lo impidan, los reproductores intentan ganar los cursos altos de los ríos aprovechando las crecidas de otoño para desovar en aguas bien oxigenadas y donde no pueden acceder la mayor parte de otras especies.

La hembra selecciona para la freza zonas del río con profundidad media, un lecho de grava, y donde exista un flujo laminar y una cierta aceleración de la corriente. Excava mediante fuertes batidas de la cola una depresión en el lecho de grava del río, llamada cama, donde deposita los huevos, que son fertilizados inmediatamente por el esperma de los machos. Procede luego a cubrirlos con nuevas batidas de la cola para evitar que sean arrastrados por la corriente y protegerlos de los depredadores. Tras el desove, los reproductores se encuentran muy debilitados tras el intenso esfuerzo y el largo período sin ingerir alimento, denominándoseles ahora zancados. Intentarán ganar el mar para volver a reproducirse al año siguiente, pero casi ninguno lo conseguirá.

La fecundidad de las hembras en las poblaciones de Cantabria oscila entre 1.200 y 2.300 huevos por kg de peso corporal. Los huevos son esféricos y tienen entre 4 y 6 mm de diámetro. Permanecen enterrados en la grava hasta marzo-abril, cuando comienzan a emerger de ellos los primeros alevines.

Crecimiento y migraciones. Los alevines se alimentan inicialmente de las reservas lípidas que obtienen del huevo y una vez agotadas éstas se dispersan normalmente río abajo. La mortalidad durante las primeras semanas de vida es muy alta, frecuentemente superior al 90%. Durante su fase fluvial, los juveniles que después de la fase de alevín se denominan pintos, son sedentarios y defienden pequeños territorios donde atrapan pequeños insectos y macroinvertebrados arrastrados por el río, que constituyen la base de su dieta. Durante la primavera de su primer o segundo año de vida, los juveniles, llamados ahora esguines, adquieren una librea plateada, pierden su comportamiento territorial, y comienzan su descenso río abajo hacia el mar. La mortalidad durante esta fase de transición es otra vez elevada.



Macho y hembra de salmón desovando en el río Nansa. MANUEL ESTEVE

En el mar, los salmones realizan extensas migraciones que los llevan hasta la región subártica del Atlántico norte. Allí permanecen de uno a tres inviernos, alimentándose de crustáceos, cefalópodos y peces hasta aumentar su tamaño considerablemente y emprender la migración de regreso a sus ríos de origen mediante un preciso sentido de la orientación. Los adultos de mayor tamaño (4-6 kg) y varios inviernos de mar, llamados en Cantabria abrialeños, suelen ser hembras y remontan los ríos normalmente a partir de la primavera, mientras que la entrada de los ejemplares más pequeños (1.6-3 kg) y de un sólo invierno de mar, llamados añales o agostizos, y entre los que abundan los machos, se retrasa hasta el verano y principios del otoño, fuera ya de la temporada de pesca. La explotación del recurso incide, por eso, de manera desproporcionada sobre las hembras de mayor tamaño y fecundidad.

Conservación. La especie sólo puede subsistir en aquellos ríos con una alta calidad ambiental desde la cabece-

ra hasta su desembocadura, por lo que representa uno de los mejores indicadores de calidad fluvial. En Cantabria, el salmón se encuentra seriamente amenazado en los ríos Asón y Pas, limitado a unos pocos kilómetros del Nansa, y cuanto menos vulnerable en el río Deva.

Los principales problemas con los que se enfrenta el salmón atlántico en la cornisa cántabrica son la reducción de la longitud fluvial accesible ocasionada por la presencia de obstáculos, la contaminación del agua, la captación excesiva de caudal, la degradación de las cuencas, la sobrepesca, la incidencia de enfermedades infecciosas y cambios climáticos que están haciendo descender la supervivencia y retorno de los esguines una vez que alcanzan el mar.

Las principales soluciones para su conservación pasan por conseguir un aumento en el nivel de desove natural, recuperando la calidad fluvial, reduciendo las causas de mortalidad y logrando que un mayor número de hembras pueda reproducirse con éxito manteniendo la diversidad e identidad genética de cada población.